

EUCARISTÍA DE INICIO DE CURSO-25

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy el Señor nos convoca a renovar nuestra vocación como evangelizadores, como educadores de la fe, jóvenes, catequistas y familias, en el jubileo de la Esperanza. Y lo hacemos guiados por las palabras del Papa León XIV, quien nos recuerda que evangelizar no es una estrategia humana, sino una obra de Dios, una gracia que se difunde a través de vidas transformadas por el Reino.

Evangelizar es hacer presente a Cristo en medio del mundo. Evangelizar es construir comunión. Es encarnar el Evangelio, ser sacramento vivo de la presencia de Dios. Es acoger, escuchar, caminar con el otro. Es mostrar que en Cristo hay lugar para todos. Por tanto, es siempre invitación, no imposición. Es acoger, escuchar, caminar con el otro. Es mostrar que en Cristo hay lugar para todos. Es defender la verdad, pero con amor. Es corregir, pero con misericordia. Es unir, no dividir. Es sanar, no herir. Es vivir perdonando. Es vivir como miembros de un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo.

El Papa nos dice que la clave de toda evangelización es *“dar testimonio de aquello que se ha contemplado, del encuentro que se ha tenido con el Dios de la vida”*. No se trata de repetir fórmulas, sino de compartir lo que hemos visto y oído, lo que ha tocado nuestro corazón. Evangelizar es narrar nuestra historia con Dios, para que otros puedan descubrir la suya. Evangelizar es enseñar, es decir, es un ministerio, una misión. Los jóvenes son “volcanes de vida”, pero necesitan ayuda para crecer en armonía. Evangelizar es acompañar, formar, sembrar esperanza en las nuevas generaciones.

“El Espíritu del Señor está sobre nosotros”. Es el Espíritu quien nos consagra, nos envía, nos une. Evangelizar es dejarse guiar por el Espíritu, que multiplica los lenguajes, enciende los sentidos, infunde amor y paz. No muchas misiones, sino una sola: la del Reino.

El Papa habla de sinodalidad y esta es comunión como el modo en que el Espíritu modela la Iglesia. Evangelizar no es tarea de unos pocos, sino de todos. Es caminar juntos, compartir dones, escuchar al otro. Es vivir la comunión que nace del Bautismo y se fortalece en la Confirmación. El Espíritu nos recuerda las palabras del Evangelio de hoy: “Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado”.

Quiero recordar las palabras de uno de nuestros sacerdotes, Emilio Justo que escribe en su último libro, “Una Iglesia viva”: “La Iglesia nos implica en el camino de Jesús, nos acompaña y cobija a lo largo de la vida como nuestro hogar materno; ello no obsta para reconocer que, en ocasiones, también nos desconcierta, porque descubrimos aspectos que no nos agradan, entre los que también se encuentran nuestras miserias y pecados. Todos avanzamos juntos en el camino de Jesús, y en él compartimos una misma disposición a la conversión personal y a la renovación eclesial”.

Vivamos la evangelización como un camino de testimonio, de comunión, de ternura, con Espíritu. Que cada palabra y cada gesto nuestro sea Buena Noticia para cada parroquia, para cada tarea y grupo, para cada persona que camina en Zamora. Evangelicemos como testigos del amor de Dios en nuestras familias, trabajos, comunidades parroquiales. Que

cada palabra, cada gesto, cada silencio, sea una semilla del Reino y recordemos siempre como cristianos que peregrinamos en esta Iglesia de Zamora: “Sin Cristo no podemos nada, pero con Él, podemos todo”.